

sociedades obreras, la prensa. Doy también gracias por este maravillamiento que ha cogido mis ojos, a mi suelo, que es perfecto en un sentido que voy a explicar: Chile afirma su espalda en la Cordillera. Ella le da calma y firmeza; pero mira al mar, hunde sus pies como un niño en la gran agua azul que es el elemento de renovación por excelencia. Con sólo un cuenco de montañas, hubiéramos tenido el ojo mezquino, sin sed de extraños horizontes y ese deseo de persistencia absoluta que dan los regazos estrechos de las cordilleras. Pero la lengua del mar, a lo largo de nuestra costa infinita, nos está invitando desde que nacemos "al viaje renovador", al viaje que redime de egoísmos y enriquece de simpatía, y por eso os digo: recuerdo y alabo mi suelo, que me dió el ansia de caminar sobre el mar, ansia que hasta aquí me ha traído.

Siempre se han pintado los viajes como una mezcla de alegrías y de dolores, para el hombre o la mujer que dan la espalda a la tierra nativa y que llegan a otras costas hormiguenates de rostros extraños; a mí me ha faltado hasta ahora el dolor que debió tener mi experiencia. He sentido la soledad sólo en el mar; la aproximación a las costas extrañas ha sido una cosa tierna, como la aproximación del niño al seno de la madre, abandonado unos instantes. Y esta impresión es particularmente la de Cuba.

No hay forma que yo sienta la nostalgia en medio de una luz que baña como para poseer, y en medio de unas gentes cuya simpatía penetra y enciende como la luz misma.

Conocía de Cuba los hombres ilustres y las publicaciones que, como "Cuba Contemporánea" van buscando fraternas a través del Continente el corazón de los poetas; no conocía a la mujer cubana de hoy, a las descendientes de aquella vigorosa y espléndida Gertrudis Gómez de Avellaneda. Y esta revelación de la mujer cubana moderna será, con el paisaje tropical, mi panorama maravilloso de la Isla.

En Dulce María Borrero, la poetisa ilustre y la mujer llena de sencillez y cordial señorío, me llevaré yo la visión de todas las mujeres que aquí me han recibido: maestras y escritoras; de este modo un solo fruto revela con su pulpa dulcísima, a la llanura entera de surcos ardientes donde fué melificado.

Desde el fondo del corazón agradezco a los amigos de "Cuba Contemporánea", de "El Figaro" y de "Social" y de este como viejo amigo mío Don Ramón Catalá esta honra inolvidable que no merezco y que mido en su valor para pesar mejor su generosidad y recordarla toda la vida.

CUBA CONTEMPORÁNEA, cuyo Director tuvo el honor de acompañar a Gabriela Mistral hasta a bordo del buque en que se alejó de Cuba al siguiente día, con rumbo a las playas veracruzanas, reitera a la ilustre chilena el testimonio de su fervorosa simpatía y admiración.